

454

No me contestó o me contestó negándose: no
hallo respuesta. Corrió algún tiempo, y volví a
escribirle en los términos siguientes:

455

L. 10

Lima, Abril 21 de 1919.

Sr. Dr. D. Alfredo Baquerizo M., Presidente del Ecuador.

Quito.

Mi estimado amigo:

Va Ud. a descender de la Presidencia, sin haber considerado en que yo no soy el último de los ecuatorianos, en que ambos somos escritores, liberales y amigos. Ciertamente yo nunca le pedí considerara en mí. No debió Ud. llamarme a empleo, porque para mí hubiera sido ofensa, ya que asesinos de Alfaro y de mi hermano están figurando en el Gobierno de Ud.; pero no debió desentenderse tan en absoluto, sabiendo que me debía S.40,000 el Erario, con el objeto de imprimir las obras de Montalvo y las mías. Aunque yo sea digno de la indiferencia de Ud., Montalvo no lo es. Pude yo haberme vuelto, en apariencia, indigno de Ud., porque tal cual vez he escrito contra su Gobierno. ¿Se ofendió Ud., y por eso se ha abstenido de pagarme? Parece imposible, dada la elevación de Ud. Debió Ud. haber considerado en el abismo entre Plaza y yo, y en que estoy todavía convencido de que Ud. no ha podido soltarse de sus garras.

Lo que acaba de sucederme es de tal manera triste, que conocería hasta a mis enemigos. Mi hijo residía en New York: como se considerase con buen sueldo, quiso que sus hermanas y yo fuésemos a vivir con él. Mandé a una de mis hijas, con la promesa de ir con mi otra hija más tarde. Mientras tanto, él comprometió a un Editor, para que imprimiera las obras de Montalvo, pues yo le había indicado que mi viaje tendría este objeto, con la esperanza de que Ud. ordenaría el pago. Como no sucedió esto último, pedí en Guayaquil suscripciones, las que no me alcanzaron para el viaje. Mi hijo debió venir a llevarme; pero de re

4-8-6

peñte lo enrolaron en el ejército, y le mandaron a Europa, a la gran guerra. Despues del armistieio, mi hija me escribió que Roberto habia ganado el grado de Teniente. Dejamos de saber de él cinco meses, y acaba de llegarme la noticia de que ha muerto.

Es de tal naturaleza esta desgracia, que ella ha puesto fin a mi vida política. Tengo dos hijas, y quiero consagrarme a ellas. Mi viaje a New York es indispensable, ya por mi hija, sola allí, ya por editar las obras antedichas, lo que vendrá a ser ocupación principal en el resto de mi vida. No me ha de poner Ud. inconveniente, amigo mio. Dos y medio pasajes a Nueva York, que se descontarán de los \$ 40,000, y \$ 15,000 para gastos de instalación, los que, según el cambio, vendrán a convertirse en exigua cantidad de dólares, es todo lo que le pide. El resto me lo pagará el Gobierno, apenas la publicación empiece. No es gasto en favor mio: es homenaje a Montalvo, esto es, al Ecuador, el cual ha de ver, en breve, si yo sé cumplir un compromiso. Si yo muero antes de publicar las obras, se pierden. Y las mias no son despreciables: son la historia, desde el punto en donde la dejó el Sr. Cozalez Suárez, la que compone seis tomos.

Oiga Ud. a mi amigo el Dr. A. Aguirre Aparicio, quien seguramente ha de abogar por mí.

Si le es necesario, mande Ud. llamar am mi hermano Carlos, y reservadamente dígale lo que resuelva.

Me es grato desearle buena salud y suscribirme de Ud. muy atento amigo y S.S.

Roberto Andrade